

# LA ERA DE LA POSTVERDAD Y LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD

**JOSÉ MANUEL GARCÍA RAMOS**

*Universidad Complutense de Madrid*

**JOSÉ ÁNGEL AGEJAS ESTEBAN**

**GEMMA RUIZ VARELA**

*Universidad Francisco de Vitoria*

JOSÉ ÁNGEL AGEJAS ESTEBAN es doctor en Filosofía por la Universidad de Barcelona, diploma en Estudios Avanzados en Ciencias de la Información, máster en Ética social. Profesor titular de Ética en la Facultad de Comunicación de la Universidad Francisco de Vitoria, España. Director de la *Revista Interdisciplinar de Filosofía y Humanidades, Relectiones*. Es miembro del consejo de redacción de la revista *Comunicación y Hombre*, y asesor editorial de la revista *Misión*. Autor de diversos libros y manuales, así como de artículos de investigación y de divulgación. Investigador principal del proyecto de investigación sobre los Fundamentos Antropológicos en la Cátedra "Irene Vázquez" sobre la empresa centrada en la persona.

GEMMA RUIZ VARELA es doctora en Humanidades y Ciencias Sociales por la Universidad Francisco de Vitoria, España. Investigadora y profesora de la misma universidad, en la que actualmente se desempeña como vicedecana de Gestión Académica y Calidad de la Facultad de Educación. Tiene varias publicaciones sobre temas de pensamiento contemporáneo y sociedad actual.

**Resumen:** El artículo ofrece un marco de referencia útil para la integración de todos los elementos que a lo largo de la vida universitaria se irán aportando como claves para la renovación de la vida universitaria. En concreto, se plantea la raíz de la identidad universitaria en la creatividad cultural; la misión propia de la Universidad como fomento de la vida del espíritu; y finalmente, se destaca como el principal desafío del momento presente el ofrecer nuevos métodos para la investigación y el avance de la ciencia y el saber.

**Palabras clave:** Universidad, creatividad, cultura, diálogo, liderazgo

**Abstract:** The article provides a reference framework for the integration of all the elements that the university will be contributing as key to the renewal of University life. In particular, there is the root of University identity in cultural creativity; the Mission of the University as a promotion of the life of the spirit; and finally, stands out as the main challenge of the present moment the offer new methods to research and the advancement of science and knowledge.

**Key words:** University, creativity, culture, dialogue, leadership

## Presentación

---

**D**urante su encuentro con profesores universitarios en su viaje a España en 2011, Benedicto XVI afirmó que la universidad “ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana”. El objetivo de este artículo es plantear a la luz de esta exigencia y vocación, cuál es la razón, la misión y los desafíos a los que se enfrenta la universidad, esa institución secular que a todos evoca cuestiones vinculadas con la excelencia, la cultura, el saber, la ciencia y el alto desempeño profesional.

De este análisis sobre la razón de ser han de derivarse claves que ayuden al discernimiento acerca de la dirección que han de tomar, por un lado, quienes viven la y en la institución académica y, por otro, también aquellos responsables de la cosa pública, quienes asumen un papel director sobre ella que quizá no les competa del todo, pues en un cierto sentido su papel debería ser subsidiario en razón del mismo fin: la verdad de la persona humana.

Cuentan de un catedrático que había bregado en mil batallas académicas que definía a la universidad como “un conjunto de departamentos unidos por los tubos de la calefacción”. Más allá del tono jocoso, la cuestión de fondo que subyace a esa descripción es grave: habla de una institución sin alma, sin espíritu. Menciona conjuntos de individuos y nexos materiales. Pero la universidad no puede ni debe ser eso. Dividimos el desarrollo de nuestra propuesta en tres momentos concatenados, de acuerdo con el método reflexivo que parte del análisis de las propiedades de la naturaleza de una realidad, para extraer de ellas, las exigencias en orden al desarrollo del fin propio y las posibilidades de cumplimiento en el contexto de la postverdad tal y como es entendido en la descripción sociológica actual.

## La universidad, foco de creatividad cultural

---

En primer lugar, podemos afirmar que la universidad expresa su identidad en la medida en la que se constituye como faro de auténtica creatividad cultural. La cultura es la expresión particular en la que cada periodo histórico la sociedad configura el modo de atender las finalidades del ser humano. En consecuencia, por definición toda cultura es creativa. Ahora bien, quizá la palabra “creatividad” haya sufrido hoy un proceso de inflación, pues

se ha convertido en lo que López Quintás denomina palabras “talismán”, y de modo muy articular en el entorno educativo, pedagógico y didáctico. En efecto, basta calificar algo de “creativo” para que de inmediato se le relacione con lo novedoso, innovador, revolucionario... y casi automáticamente, como algo beneficioso y mejor que todo lo anterior.

Como se sigue de un análisis detallado de la evolución histórica de la universidad, en ella se han dado siempre los grandes movimientos que han generado cambios culturales, sociales y políticos. En ese sentido, la universidad es, por definición, creativa en el sentido más genuino de la palabra: ha ofrecido a la sociedad siempre las claves que necesita para conocer la realidad material, para interpretar la realidad social, para construir la realidad artificial. Y en los tres casos, en orden al bien común y al servicio de la persona. Como veremos en el último punto, el de elaborar críticamente nuevos métodos para este desempeño, es uno de los desafíos más claros para su creatividad que tiene la universidad hoy si no quiere convertirse en una lacra.

Para ser realmente creativa, toda su labor ha de estar animada por el espíritu de búsqueda de la Verdad, tal y como lo define la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* al hablar de la universidad católica, atribuyéndolo a un rasgo común a todas:

Por su vocación la *Universitas magistrorum et scholarium* se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros animados todos por el mismo amor del saber. Ella comparte con todas las demás Universidades aquel *gaudium de veritate*, tan caro a San Agustín, esto es, el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento.<sup>1</sup>

Independientemente del tipo de ciencias que aborde, prácticas o teóricas, empíricas o humanísticas; independientemente de la titularidad de la misma: privadas, públicas o pontificias; independientemente de todo ello, la universidad se ha de caracterizar por buscar conocer mejor la realidad. Y por eso es creativa, ya que nunca el espíritu humano se puede dar por satisfecho con lo alcanzado, nunca la inteligencia humana agotará todas las parcelas de la realidad, nunca el ingenio humano habrá conseguido ofrecer a los demás los mejores modos de vida, los conocimientos más útiles, la sabiduría más satisfactoria.

Es muy conocida la definición que de la universidad ofrecía el rey Alfonso X *el Sabio* en la segunda de *Las siete partidas*, la ley primera del título 31 –“De los estudios en que se

---

<sup>1</sup> Juan Pablo II, *Ex Corde Ecclesiae*, n. 1, [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_constitutions/documents/hf\\_jp-ii\\_apc\\_15081990\\_ex-corde-ecclesiae.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html)

aprenden los saberes y de los maestros y de los escolares”-: “ayuntamiento de maestros et escolares que es fecho en algunt logar con voluntad et con entendimiento de aprender los saberes”. Desde ese primer momento originario, está clara la identidad de la institución. No hay universidad sin voluntad y entendimiento de buscar la Verdad, de dedicar al ejercicio de la razón todo el esfuerzo y el trabajo.

Una de las causas más claras de la crisis y destrucción del espíritu universitario es, precisamente, la pérdida de esta identidad, por motivos de lo más variado y que no podemos desarrollar aquí, aunque aludiremos a los principales. Decía en la década de los cuarenta el poeta Salinas, en unas conferencias pronunciadas en el exilio en Puerto Rico:

[...] se ha introducido en la Universidad el principio de destrucción de la misma: la indiferencia y la falta de respeto al saber puro y a la cultura desinteresada. Se podría decir que hoy la Universidad tiene en sus manos su vida o su muerte, y en muchos casos se está preparando la muerte. Algunos lo llamarán evolución. Con una palabra no se resuelve un problema, se le esquivo, se le torea.<sup>2</sup>

Efectivamente, con una palabra no se resuelve el problema, aunque son muchos los nominalistas de diferente cuño que hoy pululan por los ambientes culturales y comunicativos, predicando que podemos configurar la realidad con nuestro lenguaje, y que basta cambiar el modo de referirnos a las cosas para cambiar su esencia misma. Ni siquiera un poeta como Salinas, buen conocedor de la fuerza del lenguaje, podía admitir que con las palabras cambiáramos la realidad. La podemos maquillar o camuflar, pero no cambiar. Y así, la identidad universitaria no puede quedar al margen de la razón, de la auténtica creatividad cultural que se deriva del ejercicio de la razón.

## La búsqueda de la razón

---

La palabra razón, como la palabra verdad, son dos palabras muy desprestigiadas en nuestros días, tras el abuso que de ellas se hizo durante toda la modernidad. No podemos olvidar la deriva que desde el *Discurso del método* de Descartes tuvieron ambas realidades, convertidas en mundos cerrados y autosuficientes. Lo que por un tiempo más o

<sup>2</sup> Pedro Salinas, *Defensa del estudiante y de la universidad* (Sevilla: Renacimiento, 2011), 52.

menos funcionó, porque la razón humana y la teoría no son ajenas a la verdad, pero que a medida en la que se convirtieron en autorreferenciales, se absolutizaron y dejaron de referirse a lo real. Como recordaba el Papa Francisco en su primera encíclica, *Lumen Fidei*,

[...] el joven Nietzsche invitaba a su hermana Elisabeth a arriesgarse, a “emprender nuevos caminos [...] con la inseguridad de quien procede autónomamente”. Y añadía: “Aquí se dividen los caminos del hombre; si quieres alcanzar paz en el alma y felicidad, cree; pero si quieres ser discípulo de la verdad, indaga”. Con lo que creer sería lo contrario de buscar. A partir de aquí, Nietzsche critica al cristianismo por haber rebajado la existencia humana, quitando novedad y aventura a la vida. La fe sería entonces como un espejismo que nos impide avanzar como hombres libres hacia el futuro. (n. 2)

Vemos cómo para el filósofo de la muerte de Dios, razón y verdad son sinónimos de autosuficiencia. La deriva de todo esto en los siglos XIX y XX ya las conocemos, con el surgimiento de las ideologías y sus abusos teóricos con consecuencias en la realización histórica terribles. Pero si somos rigurosos, podemos afirmar que esos abusos no son ni constituyen la razón ni la verdad. La dificultad con la que hoy nos encontramos, por tanto, para hablar de la razón y la verdad es la de que todos andan precavidos ante ellas, como si cuando hablamos de buscarlas estuviéramos tratando de defender alguna forma de ideología.

En diciembre de 2016, el diccionario Oxford en lengua inglesa incluyó por primera vez en su elenco terminológico la palabra “*post-truth*”, traducida literalmente como “post-verdad”. Pero más allá del término, ¿a qué se refieren los analistas con “post-verdad?” Es una palabra inventada hace unos años por el sociólogo Ralph Keyes para dar título a un ensayo. Con usos de lo más variado y dispar, con esa palabra se quiere resumir el valor que tienen en nuestra sociedad las emociones y las prolongaciones sentimentales de los hechos y realidades, por encima de los hechos mismos o de la realidad y sus razones. En los medios de comunicación son muchos los que se han apropiado de esa palabra para explicar el auge de los populismos de distinto signo a un lado y otro del océano.

Ahora bien, si aplicamos el método reflexivo que explicita el alcance de los usos de dicho término, podemos ver que lo que hacen es describir, no explicar. Necesitamos razones para ir a la causa de las cosas y el uso de la palabra postverdad camufla realidades de distintos órdenes: personal, social, comunicacional, político... Ahora bien, ¿hay algo común en todos ellos? A nuestro juicio, sí: la postverdad está ganando terreno a la

verdad como moneda de cambio en todos esos entornos, como categoría central que designa el medio de expresión de lo conocido. ¿Podemos resignarnos a que suceda lo mismo en el entorno universitario? Es más, ¿acaso está sucediendo ya? Creemos que no en el mismo sentido ni en la misma medida, puesto que en ese momento estaríamos cediendo al triunfo de la apariencia sobre la realidad; de la impresión sobre el contenido esencial; de lo efímero sobre lo permanente. Con los diferentes grados de certeza que cada ciencia es capaz de reconocer y atribuir a su método específico, la universidad tiene al menos un punto de resistencia al poder de la postverdad, pues tal es el poder de la ausencia de la razón, de la comodidad frente al esfuerzo investigador, del emotivismo frente a la reflexión. La universidad no puede ceder a dichos peligros sin dejar de ser, radicalmente, ella misma.

Otro sociólogo, Zygmunt Bauman, quien acuñó el término de la “modernidad líquida” –lo que no quedaría muy lejos de la postverdad, pues al fin y al cabo describe con ello a una sociedad que se guía por impresiones, sin pilares estables–, afirmaba en una entrevista con motivo de la presentación de su libro *Extraños llamando a la puerta*, que urge “ayudar a los ciudadanos a entender lo que ocurre para que tomen sus propias decisiones. Entiendo que es difícil encontrar sentido a la vida, pero es menos difícil si sabes cómo funciona la realidad que si eres un ignorante”. Lo que, evidentemente, pone de nuevo sobre la mesa el valor de la razón y de la verdad como ejes de la vida personal y social. Un poco más adelante, en la misma entrevista recuerda tres cosas que dice el Papa Francisco sobre cómo construir una sociedad sana:

La primera, recuperar el arte del diálogo con gente que piensa distinto, aunque eso te exponga a la posibilidad de salir derrotado. La segunda, que la desigualdad está fuera de control no sólo en el ámbito económico, sino también en el sentido de ofrecer a la gente un lugar digno en la sociedad. Y la tercera, la importancia de la educación para unir ambas cosas: recuperar el diálogo y luchar contra la desigualdad.

Nos fijamos en la primera de ellas: el arte del diálogo con los otros, porque resume los dos puntos que explicitaremos brevemente: el primero, la necesidad de que la búsqueda de la verdad y de la razón se haga en comunidad; y el segundo, el diálogo como el mejor método para llevar adelante la misión de la universidad al que estará dedicado el siguiente punto.

## La promoción de una comunidad

---

Uno de los inconvenientes por los que no resulta sencillo buscar la verdad y promover la razón es por la ausencia de auténticas comunidades de buscadores, como las que la universidad promovía en sus inicios y que forman parte de su identidad. El mercantilismo y el individualismo que permean todas las facetas de la realidad personal y social afectan, como no podía ser de otro modo, a la universidad. Pero es que la comunidad ofrece un buen antídoto contra las tentaciones de las ideologías, que no son más que expresión de soberbia intelectual. Descubrir la verdad implica ponerse al servicio de ella, no adueñarse de ella. El auténtico universitario se encuentra con la verdad, no la encierra en su mente, y menos aún en una teoría al modo de un conjunto de enunciados autosuficientes, de un sistema que define la verdad en clave de consistencia, en vez de servir para el encuentro significativo con la realidad.

Cuando el trabajo se hace en comunidad, el sujeto adquiere protagonismo en la medida en la que se abre a los otros y está con ellos al servicio de la razón y de la verdad, pero no cuando se sirve de todos ellos. Resulta difícil conseguir algo así, además de por el individualismo aludido, por el modo en que las autoridades políticas han entrado a valorar y acreditar a los docentes, induciendo subrepticamente una competitividad ajena a la auténtica colaboración en la búsqueda, hallazgo y difusión de la Verdad. Pero eso no deja de ser un aspecto secundario que cualquiera dispuesto a encontrar la verdad sabrá superar sin problemas. En este punto, pues, la humildad intelectual es un paso primordial para seguir adelante. Humildad que, lejos de cualquier forma de irenismo o de cinismo, supera los falsos complejos para poner toda la fuerza de la razón y del espíritu al servicio de la Verdad.

De este modo, la comunidad universitaria aporta también ayuda, sostén. Porque buscar la Verdad y poner la razón en juego exige sacrificio, esfuerzo, lucha. Y el desánimo acecha a la vuelta de la esquina.

Finalmente, la comunidad universitaria tiene un cierto carácter de élite, lo que no se contradice con la humildad intelectual recién postulada. Ese carácter de élite reside, sobre todo, en su vocación de servicio. El saber no es un lujo, aunque sí puede serlo dedicar tiempo y dinero a que haya personas que hagan del mismo su profesión. De entrada no tiene por qué ser algo productivo, entendida la producción como la consecución de bienes utilitarios. La dinámica mercantilista, que tanto está dañando el auténtico espíritu universitario, es ajena a los modos de la búsqueda de la verdad. Que a su vez, son los

mismos que exigen su difusión. Buscar la Verdad y ponerla al servicio de la persona y en la promoción del bien común son todo uno. No se puede limitar a encontrar algo y no darlo a conocer. Volveremos sobre ello en el último punto dedicado a los desafíos.

## Misión de la universidad: cultivo del espíritu

---

En segundo lugar, la universidad tiene como misión el cultivo del espíritu, la formación del universitario, y no la mera instrucción academicista, o la simple acumulación de datos y erudiciones científicas.

Decía Jaspers que

la universidad es la base sobre la cual la sociedad y el Estado pueden dar lugar a la más clara conciencia de la época. [...] es una institución con objetivos reales. Sin embargo, estos objetivos se alcanzan en un impulso ascendente del espíritu que trasciende toda realidad para regresar a ella con más claridad, seguridad y firmeza.<sup>3</sup>

Como se ve, la misión de la Universidad apela a las cuestiones más nobles del espíritu humano, ha de aspirar a transformar el mundo y la realidad por medio de la transformación y ennoblecimiento del espíritu humano, del universitario que acude a sus aulas. Si no resulta fácil defender que la identidad de la universidad estriba en la búsqueda de la Verdad y el genuino uso de la razón, tampoco es fácil proponer que su misión consiste en formar a la persona. Y en el fondo, el motivo es el mismo que aquel por el que se rechaza el concepto de Verdad y el uso de la razón: por el miedo a la ideología, al adoctrinamiento, a la manipulación. Pero dicho miedo no tendría razón de ser si de lo que hablamos es de formar a la persona en la apertura para el descubrimiento de sí misma, de la realidad y del sentido de su quehacer profesional. Como decíamos al inicio de este artículo, el método reflexivo de explicitación paulatina de las exigencias de la naturaleza de la universidad, nos lleva a proponer ahora los cómo de ese proyecto, de ese diseño en perspectiva del modo en que se ha de llevar adelante: ver si es posible esa formación por un lado, y por otro, cómo la mejor manera para este cultivo del espíritu es el diálogo.

---

<sup>3</sup> Karl Jaspers, *La idea de la universidad* (Pamplona: EUNSA, 2013), 18.

## La formación de la persona

---

Recuperamos otras palabras del poeta Salinas ya citado:

El estudiante necesita tener conciencia de serlo. Aunque no vaya a estudiar más en su vida, esos años son una etapa de ella y debe vivirlos como estudiante. No ser un cualquiera que vive como todos y se limita a ir a clase, no. El estudiante debe poder entregarse a la atmósfera que le rodea, orgulloso de ella, integrarse en la labor común, saliendo de su estrecho recinto especial. Un estudiante es un hombre que tiene fe en que por medio del estudio y de la ampliación de sus conocimientos, va a mejorar y enriquecer su naturaleza humana, no en cantidad, sino en calidad, va a hacerse más persona, mejor persona y a cumplir mejor su destino, va a entender mejor los problemas del hombre y del mundo. El que toma el estudio como vía de acceso a beneficios de imprevisible grandeza, y no a la posesión de una habilidad que le permite ganar dinero. Lo que hay que fomentar en el estudiante es ese valor vital de la cultura, esa fe en su capacidad para elevar la naturaleza del hombre.<sup>4</sup>

Aunque el texto es algo largo, merece la pena porque es muy explícito en lo que supone la búsqueda de la formación personal: superar la visión utilitarista y pragmatista por un lado, y aspirar a ennoblecer a la persona. Toda visión ideológica de la persona, de la realidad y del mundo mutila la capacidad del espíritu humano, porque introduce al universitario en una dinámica de relaciones yo-ello, que en buena síntesis son las que han reducido durante los últimos dos siglos el uso de la ciencia y de la razón.

Es cierto que Kant nos previno a través de una de las formulaciones de su imperativo categórico para tratar a los demás siempre como fin y nunca como medio. Pero con la estructura de las relaciones yo-ello nos referimos aquí a una cuestión más radical que afecta a todo el modo en que nos relacionamos con la realidad, con la ciencia, con la sociedad, con la cultura, con uno mismo.

Porque el primer obstáculo para la formación auténtica del universitario es tratarse a sí mismo como ello, no saber dialogar con uno mismo, no dejarse interpelar en lo más profundo de su ser por las experiencias, por los descubrimientos, por las relaciones. El universitario se trata a sí mismo como ello, cuando sólo busca un título con el que pueda ganar dinero, cuando no estudia para formarse sino sólo para aprobar, cuando no aprovecha su estancia en la universidad para crecer en la calidad de sus relaciones con

---

<sup>4</sup> Pedro Salinas, *Defensa del estudiante*, 50.

los otros, cuando no descubre en el mundo y la realidad que le rodea posibilidades de crecimiento personal, en definitiva, de genuina creatividad cultural.

Son muchos los sistemas de pensamiento, sobre todo en el último siglo, que nos han condicionado culturalmente para que esto sea así. Desde el materialismo marxista, que concebía, explicaba y trataba todas las relaciones (intelectuales, sociales, familiares...) como meras funciones de los intereses económicos; pasando por el psicoanálisis y sus derivados, que encerraban al hombre en el círculo de las pulsiones inconscientes hasta terminar con los distintos estructuralismos, aún tan presentes en muchas disciplinas del área de las ciencias sociales y humanas, que consideraban todas las manifestaciones de la vida humana como expresiones de estructuras inconscientes, prerreflexivas y colectivas. Aportando elementos de análisis interesantes y necesarios, sin duda, la absolutización por parte de cada uno de ellos de ese elemento particular como explicación última de lo real los ideologizaba, subsumiendo toda explicación a los hallazgos de un solo método.

Todo esto ha moldeado el modo y las expectativas con las que un joven universitario se acerca a la universidad, concretado en un rechazo de la formación personal como algo ajeno al quehacer del rigor científico y académico. Como hemos ido explicitando, aunque sea de forma somera, nada más lejos de la realidad. O mejor, nada más ideológico y manipulador que seguir anclados en una visión de la formación personal ajena al auténtico cultivo del espíritu. Es en este sentido que podemos hablar del diálogo como mejor método para cultivarlo. Al igual que la promoción de una comunidad de buscadores era el mejor modo de cultivar la búsqueda de la razón, el cultivo del diálogo será la mejor manera de formar a la persona.

## El fomento del diálogo

---

El diálogo entre las personas permite el cultivo de las relaciones de encuentro, y de ellas surge también el modo de relacionarse con uno mismo y con la realidad. El diálogo nos lleva a ampliar la mirada sobre lo real para evitar reducirlo a mero objeto, cuantificable y manipulable, y poder considerar la realidad como un ámbito de relaciones en el que la ciencia ocupa un espacio y aporta un conocimiento. Pero en el que es más importante descubrir el sentido. Como dice Agejas:

El asombro ante la realidad es la actitud que nos permite encontrarnos con la pregunta interpelante que ella nos plantea. Y la primera y más relevante pregunta que nos interpela es la pregunta por el sentido, porque es la que apela a lo más radical de nuestra naturaleza racional. [...] Para ello, el ser humano ha de acercarse a la realidad sin prejuicios y sin reduccionismos. Y gracias a esa actitud básica, descubrir que el sentido para sus anhelos está más allá del dato inmediato. Para encontrarlo, y gracias al asombro, el ser humano descubre que tiene que aprender a formular las preguntas adecuadas.<sup>5</sup>

Se sigue, pues, que cuando hablamos de una actitud de diálogo estamos diciendo mucho más que un mero saber escuchar respetuosamente al otro, de intercambiar discursos por turnos sucesivos. Nos referimos a una actitud radical del espíritu que se pone en disposición de escucha, que sabe atender razones, que no se limita a lo ya alcanzado, que confía en que el camino de la propia formación, del ennoblecimiento personal, aporta lo mejor de uno mismo a la ciencia, al bien común, a la mejora de las condiciones personales.

Dicho de otro modo, es casi un imperativo categórico porque en ese momento la ciencia pasa a ser realmente ciencia, desinteresada, aumento del saber por sí mismo, contribución personal al crecimiento material y moral de los otros. Y eso porque el camino humano es el camino de la Verdad. Y la Verdad no es una teoría que se sabe y domina, es una experiencia que engloba todas las dimensiones del ser humano. Es lo que Benedicto XVI les comunicaba a sus exalumnos en uno de esos cursos de verano que celebraba desde mediados de los años setenta:

Si hoy leemos en la Carta de Santiago: «Sois generados por medio de una palabra de verdad», ¿quién de nosotros podría alegrarse de la verdad que nos ha sido donada? Nos viene enseguida la pregunta: ¿Cómo se puede tener la verdad? ¡Esto es intolerancia!

La idea de verdad e intolerancia hoy están casi fusionadas entre ellas, y así no logramos creer de hecho en la verdad, o hablar de la verdad. Parece estar lejos, parece algo que es mejor no utilizar. Nadie puede decir: tengo la verdad –esta es la objeción que hay–, y justamente nadie puede tener la verdad. ¡Es la verdad la que nos posee, es algo vivo! Nosotros no somos sus poseedores, sino más bien estamos aferrados por ella. Solamente si nos dejamos guiar y mover por ella permanecemos en ella, solamente si somos, con ella y en ella, peregrinos de la verdad, entonces está en nosotros y para nosotros.

Pienso que tenemos que aprender nuevamente este «no tener la verdad». Así como no podemos decir: «mis hijos son una posesión mía», porque en realidad son un don y como

<sup>5</sup> José Ángel Agejas, *La ruta del encuentro* (Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2013), 28.

don de Dios nos fueron dados para una tarea, así no podemos decir: «tengo la verdad», sino más bien: la verdad vino hacia nosotros y nos impulsa. Tenemos que aprender a dejarnos mover por ella, hacernos conducir hacia ella. Y entonces brillará de nuevo: si ella misma nos conduce y nos compenetra.<sup>6</sup>

Estas últimas palabras expresan bien lo apuntado acerca del fomento del diálogo como mejor modo para alcanzar el cultivo del espíritu, la auténtica formación. Y eso referido sólo a la cuestión del encuentro con la Verdad, pero huelga decir que esa actitud de diálogo debería llevarse a todos los ámbitos de la vida universitaria: encuentro con los profesores, el resto de los compañeros, la comunidad en su conjunto, con el fin de que esa formación alcance unos niveles mayores de excelencia.

## El desafío del método

---

Llegamos así al último punto, el de la propuesta concreta derivada del diagnóstico reflexivo sobre la identidad y misión, ya apuntado al final del punto primero. Señalaremos el principal reto y específicamente universitario –esto es, que no puede ser desarrollado por ninguna otra institución– para la creatividad cultural: descubrir en los signos de los tiempos la urgencia de aportar nuevos métodos para el desarrollo de la razón. Como mencionamos, el auge de los populismos es un síntoma más de una sociedad en la que el esfuerzo por atender las exigencias de la racionalidad brilla por su ausencia. Y, sobre todo, de una sociedad en la que, por el contrario, ha sido el cultivo de lo irracional (lo emotivo y sentimental) se ha extendido de tal manera que el choque entre los dos modelos es inevitable y siempre conflictivo. La etiqueta de “postverdad” no ayuda más que a describir, pero no a prescribir una solución. A las ya apuntadas, de recuperar la identidad y misión, añadimos ahora un desafío tan específicamente universitario que no podemos dejar que pase el tiempo sin hacerle frente.

Para que la Universidad reencuentre su alma –dice Llano–, para que se oriente con decisión hacia lo nuevo, es imprescindible organizar un insólito modo de pensar que sea capaz de

---

<sup>6</sup> Benedicto XVI, *Homilía durante la misa con sus exalumnos. 2 de septiembre*, [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2012/documents/hf\\_ben-xvi\\_hom\\_20120902\\_ratzinger-schuelerkreis.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2012/documents/hf_ben-xvi_hom_20120902_ratzinger-schuelerkreis.html)

moverse en escenarios contrafácticos, es decir, que no sacralice los hechos ni se someta dócilmente a las valoraciones culturales imperantes.<sup>7</sup>

## Descubrir nuevos métodos

---

Lo calificamos como uno de los desafíos más apasionantes, porque pone en ejercicio tanto el desarrollo de la creatividad, expresión de la identidad propia –ejercicio de la racionalidad–, como el desempeño de la misión a través del fomento del diálogo: recupera el sentido genuino de búsqueda de la verdad por un lado, y lleva al cultivo del espíritu a través del estudio y desarrollo de las ciencias particulares, por el otro.

Es motivo de confianza saber que son muchos los que ya se han aventurado por estos derroteros, como es el caso de la iniciativa de la Fundación Joseph Ratzinger juntamente con la Universidad Francisco de Vitoria a través de los “Premios Razón Abierta”. En su primera edición, la respuesta desde centenares de instituciones universitarias de todos los continentes reflejó que esa inquietud es no sólo compartida por muchos, sino activamente buscada. Benedicto XVI acuñó dicho concepto para promover frente al relativismo y el empirismo imperantes, la tarea de recuperar la razón, de salvarla de los límites en los que se había metido ella sola con la deriva de la modernidad, a la que ya hemos aludido. Como se dice en la presentación de dichos Premios,

El concepto de razón tiene que ensancharse para ser capaz de abarcar y explorar los aspectos de la realidad que van más allá de lo puramente empírico y lograr una síntesis armoniosa de saberes que integren la teología y la filosofía para poder comprender la realidad respetando su dimensión metafísica. Las cuestiones fundamentales del hombre, cómo vivir y cómo morir, no pueden quedar excluidas del ámbito de la racionalidad. La Razón Abierta es, por tanto, aquella que está abierta a conocer con verdad lo que le rodea, escapando de las restricciones ideológicas y subjetivistas que impregnan muchas veces el ámbito del conocimiento.<sup>8</sup>

Cuando el método deja de ser un medio de acercamiento a la realidad y se convierte en un fin, cuando piensa por nosotros, entonces hemos caído presos de la ideología, hemos

<sup>7</sup> Alejandro Llano, *Repensar la Universidad. La Universidad ante lo nuevo* (Madrid: EUNSA, 2003), 42.

<sup>8</sup> Premios Razón Abierta, <https://premiosrazonabierta.org/es/lospremios/el-concepto-de-razon-abierta/>

abandonado el camino del espíritu y nos hemos arrojado en manos de un reduccionismo que puede tener réditos interesantes, aplicaciones útiles, desarrollos beneficiosos, pero nunca promoverá el bien integral de la persona, el bien común de la sociedad, la creatividad cultural.

Estos nuevos métodos deben articular las preguntas más radicales del hombre con los modos de acercamiento a los aspectos particulares de la misma, propios de cada método científico. No es posible, por poner un ejemplo rápido y creo que elocuente, que un investigador considere que es un avance sin precedentes manipular embriones humanos porque él sólo busca desarrollar técnicas, y que ya verán los éticos qué hacen con ellas. Las preguntas por el qué y los cómo de cada actividad universitaria, siendo distintas, deben estar en relación. Y quien las pone en relación es la persona, el investigador. En el fondo, los métodos estarán siempre al servicio del universitario que se pregunta, para permitirle hacerlo no sólo con lógica, sino también con razón en sentido amplio, esto es con coherencia entre todos los niveles de la realidad.

## El liderazgo social

---

Será entonces cuando la universidad logrará el auténtico liderazgo social gracias a una creatividad cultural que supere los peligros de la postverdad, de los populismos. Se trata de un liderazgo quizá actualmente ausente en muchas de las capas de la sociedad, un liderazgo que ha de apelar al ámbito de la conciencia, un liderazgo que mejorará la sociedad en la medida en la que gracias a él las personas, empezando por los servidores públicos, se vean interpelados por un horizonte de realidad que es superior a ellos mismos, con un horizonte que constituye su intimidad desde lo más profundo.

En este sentido, es muy elocuente el ensayo *Dar testimonio*,<sup>9</sup> el que desarrolla la categoría de "testimonio" como lugar de conocimiento. Siendo una categoría que tuvo una presencia casi exclusiva, desde el punto de vista crítico, en el ámbito forense (por el análisis del valor gnoseológico de un testigo que comparece en juicio) se precisa extender el desarrollo de su validez si pensamos en que la universidad ha de ser el lugar de la búsqueda, encuentro y difusión de la Verdad. La modernidad ha confundido el problema de la Verdad con la cuestión del conocimiento, como ya hemos mostrado, por

<sup>9</sup> Javier Prades, *Dar testimonio* (Madrid: BAC, 2015).

lo que trabajar en el liderazgo de la universidad es proponer la necesidad de la Verdad integral más allá de las certezas empíricas o subjetivas.

Prades aborda con todo detalle cómo es posible que la razón acceda a la Verdad a través del testimonio. El liderazgo universitario encuentra en este desarrollo toda su justificación y su razón de ser, además de un interesante respaldo ante las acusaciones que sufra muchas veces la universidad por parte de quienes consideran que vive "ajena a la sociedad" o "desligada de la empresa". Si lo pensamos bien, tales acusaciones casi podrían ser elogios. Al recordar a Von Balthasar y su comunicación dialógica de la Verdad, dice:

Frente a esa "mitología racionalista" o ideal de la razón "ab-soluta", aparece una concepción que muestra la unidad del hombre en todas sus facultades en el acto de conocer, así como la constitutiva apertura al otro desde la raíz misma del conocimiento individual.<sup>10</sup>

Estas reflexiones de Prades nos permiten comprender mejor cómo el desafío más urgente de la universidad en una sociedad identificada por una cultura consumista, individualista y pragmatista, es el de aportar claros referentes, críticamente consolidados, para el crecimiento personal, el desarrollo social y el ennoblecimiento de todas las actividades humanas.

## Conclusión

---

El convencimiento de que nos encontramos en un momento apasionante de la Historia ha animado esta reflexión. Uno de esos de los que podemos esperar un desarrollo cultural intenso, una "época orgánica", en expresión de Rupnik. La crisis da testimonio de que la época crítica en la que hemos vivido los últimos siglos ha llegado a su fin. Y le sucederá la orgánica, es decir, una época en la que nos hemos de atender y rescatar los restos de la época crítica; ser creativos, aplicar un discernimiento en el que sea la vida auténtica de apertura a la Verdad la que nos marque las pautas. Una época de inteligencia contemplativa, no racionalista. La Universidad nace como institución antes de la época crítica que estamos cerrando. Ha quedado asfixiada, en buena medida, por la dinámica racionalista que la envolvió. Pero su fuerza como institución es mayor y supera esos límites.

---

<sup>10</sup> *Ibid.* 320.

Un colegio de profesores que forman comunidad, una formación personal que se desarrolla en el diálogo, en definitiva, una institución que vive de otra manera para ofrecer una alternativa real y creativa a una cultura y una sociedad que buscan, por sus propios derroteros, modos de expresión y organización que escapan a los rígidos moldes de una modernidad que ya ha caducado.

La época orgánica da la primacía a la vida, que las ideas y las leyes deberán luego conservar y desarrollar. [...] estamos llamados a una particular creatividad, una creatividad inmune a lo que puede ser dominante en el mundo, para ser propositiva, como sal y levadura, como la luz de la vida que hemos recibido como regalo. Esto vale especialmente en los momentos difíciles de tránsito como el que estamos viviendo, sobre todo porque la época que se concluye, una época crítica, ha conseguido absorbernos e imponernos mucha de su mentalidad, muchos de sus criterios, alejándonos de la vida.<sup>11</sup>

Como decíamos en el primer punto, la universidad nace como institución antes de la época crítica que estamos cerrando y como expresión de la vitalidad orgánica de lo que la fe cristiana vivida aportó a la configuración de Occidente. Atender a la identidad y misión propias de la universidad, y presentes en su nacimiento y desarrollo, como lo hemos mostrado, nos permite albergar esperanzas para el desempeño de este reto creativo como principal exigencia propia en el momento actual para renovar la sociedad y cultura actuales.

## Bibliografía

---

- Agejas, J.A. *La ruta del encuentro*. Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2013.
- Benedicto XVI. *Discurso en el encuentro con los jóvenes profesores universitarios*, [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/august/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20110819\\_docenti-el-escorial.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20110819_docenti-el-escorial.html)
- Benedicto XVI. *Homilía durante la misa con sus exalumnos*. 2 de septiembre: [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2012/documents/hf\\_ben-xvi\\_hom\\_20120902\\_ratzinger-schuelerkreis.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2012/documents/hf_ben-xvi_hom_20120902_ratzinger-schuelerkreis.html)
- Jaspers, K. *La idea de la universidad*. Pamplona: EUNSA, 2013.

---

<sup>11</sup> Marko Iván Rupnik, *Veo una rama de almendro* (Madrid: San Pablo, 2015), 351-356.

Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*, [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_constitutions/documents/hf\\_jp-ii\\_apc\\_15081990\\_ex-corde-ecclesiae.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html)

Llano, A. *Repensar la Universidad. La Universidad ante lo nuevo*. Madrid: EUNSA, 2003.

Prades, J. *Dar testimonio*. Madrid: BAC, 2015.

Premios Razón Abierta. <https://premiosrazonabierta.org/es/lospremios/el-concepto-de-razon-abierta/>

Rupnik, M.I. *El arte de la vida*. Madrid: Fundación Maior, 2013.

Rupnik, M.I. *Veo una rama de almendro*. Madrid: San Pablo, 2015.

Salinas, P. *Defensa del estudiante y de la universidad*. Sevilla: Renacimiento, 2011.